

103.- 25 años de amor matrimonial (C y D)

Levantamos hoy nuestro corazón y nuestra voz
para darte gracias, Dios Padre y Madre,
por estos 25 años de amor de Carmelina y Deme
compartidos en familia, en comunidad y con amigos y amigas.

Tu amor se muestra de muchos modos,
y uno de ellos es el amor matrimonial,
nuevo y eufórico en el primer momento de la boda,
y consolidado y tenaz después de tantos años
de convivencia de pareja, de constitución de una familia,
de paternidad y maternidad con nuestra hija Verónica,
de experiencia comunitaria con hermanos y hermanas
durante todos estos años,
y de cercanía con la familia más amplia y con amigos y amigas
que nos han acompañado en este caminar.

C.- Todos ellos son aspectos diversos de una experiencia de amor
que hoy reconocemos que procede de Ti,
Dios Padre y Madre, como de su Fuente.
Tú nos has inspirado el amor vivido,
nos lo has animado continuamente,
en los momentos más bonitos y en los más difíciles.

Tú no nos has fallado,
tampoco nos han fallado ni la comunidad,
ni la familia ni los amigos y amigas.
Que estemos aquí celebrando estas bodas de plata
puede ser signo de que,
con nuestras deficiencias y dificultades,
con nuestros fallos y debilidades,
fundamentalmente hemos mantenido vivo
el amor que un día nos profesamos
y que hoy renovamos.
Por todo ello, junto con toda la comunidad, te bendecimos diciendo:

C.- Como creyentes en Jesús,
el evangelio ha sido fuente de vivencia de nuestra fe y nuestro amor.
A él, a la oración y a la Eucaristía hemos recurrido
para alimentar y celebrar esa fe y ese amor.
El recuerdo de Jesús nos ha ayudado a intentar ser fieles

a su camino y al nuestro.

Siempre en compañía, en comunidad, como hoy lo celebramos.

Ojalá nuestro matrimonio se parezca en algo a la entrega de Jesús en nuestra entrega mutua matrimonial, a nuestra hija y a los demás.

Él se dio para dar vida, como máxima muestra de amor, cuando reunido con los suyos, tomó pan, te bendijo, lo partió y se lo dio....

Al celebrar estos 25 años de amor, lo hacemos con mirada agradecida hacia atrás, y con mirada esperanzada hacia delante, conscientes de que nos queda un camino por recorrer que probablemente estará más sembrado de dificultades que hasta ahora, pero también de la madurez y la plenitud del amor como entrega y donación.

C.- La fe es para nosotros confianza en Ti, en tus manos estamos y a ellas nos entregamos. Lo hacemos hoy en compañía de algunas de las personas que más queremos porque sentirnos acompañados nos ayuda a caminar juntos afrontando lo que la vida nos depare con ilusión y esperanza.

Te pedimos, Padre, que nunca nos falte el amor, que nos sepamos sobrellevar en las dificultades y animarnos mutuamente en todo momento.

C.- Gracias de antemano por todo lo que nos queda por delante, y que lo podamos vivir y disfrutar con las personas que queremos.

Con todos ellos y ellas queremos hoy brindar por el amor y la vida, por la felicidad no sólo nuestra sino en un mundo mejor, donde reine la paz, la justicia la solidaridad, donde todas las personas puedan experimentar el amor, la dignidad de la vida, la fraternidad con otras personas y la felicidad a la que todos y todas aspiramos.

Por Cristo. Con él y en él....